



Pilar NIEVA-DE LA PAZ (ed.)

Mitos e identidades en las autoras hispánicas contemporáneas.

Berlín, Peter Lang, 2022, 269 pp.

Nos encontramos ante un conjunto de interesantes trabajos coordinados por Pilar Nieva de la Paz, investigadora científica en el CSIC, con una amplia trayectoria en estudios de género consolidada en un importante número de publicaciones. Las aportaciones que acogen estas páginas se centran en diversas autoras que, desde marcos genéricos variados (novela, teatro, poesía, ensayo), han desarrollado una escritura caracterizada por su reivindicación la identidad femenina y su propósito de superar la condición secundaria que se ha venido adjudicando a las mujeres en unas sociedades organizadas durante siglos en torno a la figura exclusiva y protagonista del varón. Dentro de esa temática común, tales trabajos presentan una heterogeneidad considerable, derivada tanto de las diferencias existentes entre las autoras estudiadas y entre los marcos genéricos en que se inscribe su obra como de los presupuestos metodológicos desde los que esta es abordada.

A este respecto, la editora ha considerado conveniente recurrir en el sintagma utilizado para titular el volumen a dos sustantivos, *mitos e identidades*, con los que subraya esa heterogeneidad de contenidos. Sin resultar de todo incompatibles, ambos términos sí presentan una llamativa disparidad: el primero de ellos designa a aquellos trabajos que se analizan obras escritas por autoras contemporáneas, quienes utilizando la plasticidad y la transversalidad inherentes a los mitos consolidados por una tradición milenaria, recurren a alguno(s) de ellos y los «reescriben» en clave feminista para ejemplificar y reivindicar la lucha de la mujer por acceder a la condición de igualdad con el varón que este le ha venido negando a lo largo de la historia. El segundo término, «identidades», remite, por su parte a otros trabajos de mayor heterogeneidad, la mayoría de los cuales abordan también obras de autoras contemporáneas, implicadas en esa lucha de la mujer en pro del reconocimiento de una identidad propia y que suelen centrarse en figuras icónicas de diversos momentos del pasado las cuales se proponen como modelos de igualdad. En tal caso, no cabría hablar de «mitos» sino de «figuras ejemplarizantes», aunque a menudo una utilización demasiado laxa del término lleve hoy en día a conferir a tales figuras (y a otras no tan ejemplarizantes, como actores, cantantes o deportistas) una dimensión mítica. De igual modo, en algunos de los trabajos que se incluyen en este libro se tiene a calificar impropiaemente de «míticos» ciertos conglomerados ideológicos, roles sociales o modelos de comportamiento perpetuados por la tradición y a los que el pensamiento feminista se enfrenta.

Son muchas las sugerencias que ofrecen tales trabajos y resulta imposible dar cumplida cuenta exacta de todas ellas en el marco de una reseña por lo que me he de limitar a dejar constancia de las líneas principales en que se articula cada uno de ellos en un sucinto resumen.

Entre aquellos que proponen una «lectura» feminista de mitos de largo recorrido histórico se encuentra el que abre el volumen, firmado por Francisca Vilches de Frutos y titulado «Mitos, historia y exilios: *Menesteos, marinero de abril*, de María Teresa León». Su autora se centra en la epopeya novelada que se menciona en el título, escrita desde el exilio por M.^a Teresa León, y analiza la novedosa lectura que esta propone del mítico Menesteos, uno de los protagonistas de la guerra troyana, al que Homero da voz en la *Iliada*. Para Vilches, Menesteos encarna en las páginas de M.^a Teresa León, la condición del exiliado, las incertidumbres y el sentimiento de soledad y abandono padecidos por quienes, como la propia autora, se vieron apartados de su tierra y sufrieron, además, el olvido que conlleva el alejamiento. Vilches subraya también el paralelismo que la autora establece entre su marido y compañero de exilio, Rafael Alberti, y el héroe homérico (legendario fundador de El Puerto de Santa María), e indaga a la vez en otras referencias míticas presentes en el texto (la relación entre Teseo y Ariadna, por ejemplo). Finalmente llama la atención sobre la mirada «costumbrista» desde la que María Teresa León se adentra en ese universo mítico, deteniéndose en describir las circunstancias en que transcurrían las vidas de quienes poblaban aquella tierra y, especialmente, en denunciar las penosas condiciones de los trabajos femeninos.

El segundo de los artículos, firmado por la editora del libro, lleva por título «Tiempo, creación y vida: Tradición cultural y mítica en *Margarita (zurcidora)*, de Rosa Chacel». El él, Pilar Nieva aborda esa narración, que no duda en considerar autobiográfica pues en ella Rosa Chacel indaga en el proceso vital que determinó su vocación literaria y en las dificultades a las que hubo de enfrentarse para afianzarla. Nieva se detiene especialmente en la lectura que la novelista hace de varios personajes de la mitología clásica como Aracne, Andrómaca o Atenea (además de alguno de raigambre literaria como la Margarita del *Fausto*) para forjar al personaje femenino protagonista, quien trasciende su condición de *alter ego* de la autora para alcanzar una dimensión simbólica y universalizante. La base mítica (la figura, entre otras de la tejedora, ligada a la voluntad creativa) permite que la narración de una experiencia individual de paso a una a una reflexión de hondo calado sobre la creación artística y sobre la identidad femenina.

La aportación de Inmaculada Plaza Angulo se basa igualmente en la reinterpretación de temas mitológicos y se centra en dos obras de Carmen Conde (otra de las intelectuales que sufrió las consecuencias de la guerra civil, aunque perteneciente en su caso al llamado «exilio interior»). El título es «Mitos e identidad femenina en la España de posguerra: *Mujer sin edén* (1947) y *Nada más que Caín* (1960)». Plaza analiza cómo en un poemario y en una pieza teatral separados por una distancia de trece años, la autora recurre a la mitología de origen bíblico para cuestionar el discurso oficial imperante y evidenciar el retroceso que la dictadura franquista había supuesto para los avances logrados por el feminismo. En el caso del libro de poemas Carmen Conde reescribe en clave feminista el mito de Eva denunciando la misoginia de la Biblia y la secular situación de desigualdad que han sufrido las mujeres agravada especialmente en el contexto de la España de posguerra en que vieron la luz esos versos. Y en la pieza teatral aborda desde una nueva perspectiva el tema cainita subrayando la condición de víctima de los dos hermanos, sometidos ambos a los designios de una divinidad arbitraria y caprichosa, a la vez que promueve un discurso antibelicista articulado desde la perspectiva de la mujer-madre.

La figura mitológica de Helena de Troya es objeto de revisión por otras dos autoras exiliadas, en sendas obras dramáticas de las que se ocupa Teresa Santa María Fernández en su artículo «La visión de Helena de Troya en dos dramaturgas del exilio: *Cassandra o La llave sin puerta*, de María Luisa Algarra y *Las republicanas*, de Teresa Gracia». La autora comienza recordando las diversas interpretaciones de que este personaje ha sido objeto a la vez que señala la escasa atención que le dispensó la literatura del exilio de 1939 pese a tratarse de una mujer desterrada y cuestionada en una sociedad que la consideraba culpable de la guerra. Las dos dramaturgas mencionadas constituyen una de las pocas excepciones. En la pieza de Algarra se sitúa la acción en época contemporánea para establecer un paralelismo entre la Helena mitológica y la protagonista (denominada «La Doncella»), causante de

la aniquilación de una familia burguesa, por seducir al primogénito de la misma, aunque este termine desdeñándola para no perder su estatus. La obra de Teresa Gracia, transcurre en un campo de concentración francés donde las internadas (republicanas vencidas) muestran recelo y desprecio hacia la protagonista (Mercedes, también mencionada como «la Marquesa») a quien desprecian por su vinculación ideológica con los vencedores, aunque su comportamiento la redime. Santa María establece el paralelismo entre esta pieza y *Las Troyanas*, de Eurípides, en la que Helena es menospreciada por las mujeres de Troya quienes la consideran culpable de la guerra que padecen. Termina subrayando cómo ambas obras huyen del estereotipo machista de la mujer como objeto y causa del enfrentamiento entre los hombres que estaba en el origen del mito y en sus posteriores derivaciones, para centrarse en otros temas como la denuncia de una sociedad en donde la riqueza es el valor absoluto o la capacidad femenina el entendimiento y el diálogo como medios para superar los enfrentamientos causados por los hombres.

El último de los trabajos centrados en la reinterpretación de los mitos clásicos ofrece una propuesta alejada de las anteriores en la medida en que se centra no en un texto teatral sino en un insólito espectáculo de danza en donde la actriz que encarna el personaje de Medea es una bailarina discapacitada que se mueve en silla de ruedas. Su autor es Julio Checa Puerta y lo titula «*Materia Medea* (2019): Creación escénica, corporalidad y producción de nuevos sentidos». El autor considera que la incorporación al espectáculo de variantes como la diversidad funcional y la problemática de género permite un acercamiento al feminismo de la discapacidad, infrecuente hasta ahora en el ámbito español. Ese planteamiento supone, a su entender, ampliar la perspectiva con la que se representa la diversidad funcional en el espacio público a la vez que se denuncia el trato discriminatorio y estigmatizador que se suele dispensar a las personas que la padecen y se intenta romper con los estereotipos mediante los que se codifica el mito de la belleza. Checa concluye señalando cómo el alegato de la Medea clásica contra la desigualdad padecida por las mujeres en la antigua Grecia se potencia con la inclusión de las voces, a menudo silenciadas, de las mujeres con diversidad funcional que reclaman una identidad disidente con las imágenes y estereotipos comúnmente representados.

Frente a la evidente uniformidad de estos trabajos basados en intentos de reescribir mitos clásicos, el resto de los que integran el volumen presentan una mayor heterogeneidad aunque en todos coincidan en su interés por abordar la cuestión de género y en subrayar los logros del pensamiento feminista.

Uno de ellos es «Historias de vida y vidas para la historia: Mujeres de la cultura hispánica vistas por escritoras del exilio republicano de 1939» y lo firma Francisca Montiel Rayo. Comienza recordando el auge del género biográfico en la Europa de entreguerras y los intentos de Ortega y Gasset por promoverlo en España. A continuación, da cuenta de su cultivo por parte de varias escritoras exiliadas, quienes ejercieron de biógrafas, en parte como un medio de subsistencia haciéndose un hueco en el mercado editorial de país de acogida, pero también como una actitud de compromiso con la causa feminista en las que todas ellas habían militado en España. Ello determina que se centraran primordialmente en personajes femeninos con los que se sentían identificadas por su aportación a dicha causa y porque en muchos casos hubieron de ceder el protagonismo a sus maridos. Se revisa, así, la producción en esa línea de varias de estas biógrafas, cuya labor divulgadora no se limitó al formato libro sino que se extendió a artículos en revistas y a programas radiofónicos. Entre ellas María Teresa León (autora de biografías de George Sand y Jimena Díaz de Vivar), Clara Campoamor (Sor Juana Inés de la Cruz, Concepción Arenal), Emilia Elías (Mariana Pineda), Rosa Chacel (Teresa Mancha) o Cecilia G. de Guilarte (Sor Juana Inés de la Cruz).

Luisa García Manso firma el trabajo «La construcción del mito de ‘La Libertaria’ en la obra de Lucía Sánchez Saornil, Federica Montseny y Teresa Gracia» en el cual se aborda la figura de María Silva, una de las participantes en la revuelta anarquista de Casas Viejas de 1933 y nieta de «Seisdedos», cabecilla de la misma. Su implicación en ese episodio le confirió una aureola legendaria a la que

contribuyeron algunos reportajes periodísticos y la obra teatral *Seisdedos (Tragedia Campesina)* de Pla y Beltrán. García Manso revisa esos textos y analiza luego con más atención otros tres publicados con posterioridad al fusilamiento de la joven por los sublevados, que tuvo lugar al comienzo de la contienda. Son tres textos cuasi hagiográficos muy distintos entre sí (y muy distantes temporalmente) que contribuyeron a afianzar la leyenda de heroína anarquista: el «Romance de la Libertaria», de Lucía Sánchez Saornil publicado en 1937 en la revista *Mujeres Libres*; la novela breve *María Silva La Libertaria*, de Federica Montseny, publicada por Ediciones Universo de Toulouse en 1951; y *Casas Viejas. Tragedia gótica y campesina*, de Teresa Gracia, escrita en 1973, durante el exilio de la autora en Roma, aunque no se publicó hasta 1992. García Manso se detiene especialmente en señalar las diferencias que separan a esos textos subrayando cómo el tiempo transcurrido entre la redacción de los mismos ha determinado la recurrencia a argumentos muy dispares a la hora de llevar a cabo la idealización (que la autora califica reiteradamente de mitificación) de la heroína.

En otros casos el objetivo del trabajo es la puesta en valor de una figura del pasado que se caracterizó por su defensa de la causa feminista. Así sucede con el titulado «Variaciones artísticas sobre Emilia Pardo Bazán en el siglo XXI: Emilia ‘La Imprescindible’» y que firma María del Mar Mañas Gutiérrez. La autora se centra en dos producciones literarias muy dispares en cuanto a su adscripción genérica que tienen como protagonista a la escritora gallega: la obra teatral *Emilia*, de Noelia Adán y Anna R. Costa y el cómic de Carla Berrocal *La imprescindible. Retrato en diez actos de doña Emilia Pardo Bazán* (2021). En el caso de la obra teatral, se la sitúa en el contexto de otras serie de piezas contemporáneas que han llevado a escena la vida de mujeres consideradas íconos femeninos contemporáneos, se analizan las fuentes documentales utilizadas y se recogen declaraciones de las autoras sobre sus propósitos entre los que destaca su empeño en subrayar las características de «mujer moderna» del personaje. En lo relativo al cómic se analizan las técnicas empleadas para concentrar en 10 capítulos la vida de la escritora y se lo pone en relación con el documental *Emilia Pardo Bazán, inclasificable*, de Blanca Flaquer y Nuria Barreiro emitido en TVE en 2021 y en cuya realización colaboraron también las dos autoras del cómic. Se señala finalmente lo que ambas obras tienen de autorretratos por la importancia concedida a las palabras de la protagonista mediante la reproducción de sus propios textos.

En una línea similar de reivindicación de una figura del pasado caracterizada por su protofeminismo se mueve la aportación de Cristina Sanz Ruiz titulada «Soy Cristina de Jesús: La remitificación feminista de Teresa de Jesús según Cristina Morales». Cristina Sanz se centra en la novela de Cristina Morales *Introducción a Teresa de Jesús* (2020) cuya autora juega a presentarla como una versión no censurada del *Libro de la vida* en un ejercicio en el que maneja tres estrategias distintas: el diálogo con el texto original de la santa, la manipulación de las fuentes historiográficas y la inserción de episodios ficcionales. Partiendo del cotejo de las páginas de la autobiografía teresiana con las de la novela, Cristina Sanz muestra, cómo a partir de las citadas estrategias, se establecen una serie de paralelismos entre la vida de Teresa de Jesús y la de la propia autora con lo que se evidencian determinados rasgos de la personalidad de aquella que permiten considerarla como una avanzada de las ideas feministas; cita, por ejemplo, la importancia concedida a los personajes femeninos, el cuestionamiento de la figura paterna, el rechazo al matrimonio y a la educación romántica tradicional, etc. Sí cabría reprochar el empleo inadecuado del término «remitificación» que aparece en el título y en varias ocasiones a lo largo del artículo; sería más adecuado hablar de «reescritura» ya que Cristina Morales «reescribe» las páginas de Teresa de Jesús desde una sensibilidad actual contraponiendo, como concluye la autora, «el protofeminismo de la madre Teresa y el feminismo anarquista de Cristina Morales».

«Roles de género y desmitificación: Cincuenta años de condición femenina en *Las maravillas* (2020), de Elena Medel», se titula la aportación de Christian von Tschilschke, centrada en una novela reciente elogiosamente recibida por la crítica. Ese éxito lo explica von Tschilschke por dos razones:

una, el homenaje explícito a las protagonistas de la liberación femenina, que a partir de los años sesenta salieron del ámbito doméstico y se incorporaron a una actividad profesional; y la otra, la constatación de que en ese movimiento liberador fueron factores determinantes las condiciones económicas y el origen social de quienes lo protagonizaron. Von Tschilschke, pone además de manifiesto en su análisis la compleja estructura «en trenza» utilizada por la autora para narrar la vida de las dos protagonistas, María y Alicia (abuela y nieta), a lo largo de casi 50 años (1969-2018) mediante la recurrencia a un montaje multiperspectivístico en el que las historias de ambas se narran a través de una sucesión alternante de secuencias que se van insertando una en la otra.

Me detengo, por último, en el artículo que se aparta de las dos líneas que siguen los precedentes en la medida en que su objetivo no son las interpretaciones en clave feminista de determinados mitos ni tampoco el acercamiento a textos literarios contemporáneos protagonizados por mujeres que fueron pioneras en la defensa de sus derechos. Este trabajo, firmado por Verónica Azcué, se titula «Identidades transfiguradas: *Las Meninas* en el teatro español contemporáneo» y se detiene en analizar cómo el famoso cuadro de Velázquez ha servido de inspiración a varios dramaturgos actuales, quienes se han inspirado en ese lienzo concediéndole una papel cada vez más protagonístico a las mujeres que figuran en él. Azcué demuestra cómo mientras que en la obra de Buero (*Las Meninas*), Velázquez era el protagonista indiscutible, López Mozo (*La infanta de Velázquez*) se centra en la figura de la infanta Margarita; y los siguientes dramaturgos (Martín Elizondo: *Pavana para una infanta difunta*; Ernesto Anaya: *Las Meninas*; Ernesto Caballero: *La autora de Las Meninas*; tienden desjerarquizar las figuras del cuadro, llegando en el caso del texto más reciente (Beatriz Sierra: *Las Meninas*) a proponer un protagonista colectivo, integrado por el grupo de mujeres a través del cual el cuadro de Velázquez es interpretado como un espacio para reflexionar sobre la identidad femenina.

Se trata, en definitiva, de un libro recomendable que amplía las perspectivas de investigación en los estudios de género y que habrá de interesar no solo a quienes se mueven ese campo sino a otros muchos estudiosos de vocación comparatista. Se presenta, además, en una edición cuidadísima, como es habitual en todos los productos que salen de las prensas berlinesas de Peter Lang.

José Antonio PÉREZ BOWIE
Universidad de Salamanca